

# ORIENTACIÓN EDUCATIVA Y TUTORÍA EN MÉXICO

COORDINADORAS  
BLANCA DE LA LUZ FERNÁNDEZ HEREDIA  
MARÍA TERESA RIVERA MORALES



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE COAHUILA



Editorial  
Porrúa

CUMex

Consejo de Universidades Mexicanas



UNIVERSIDAD MICHOACANA  
DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

## COMITÉ EDITORIAL

Joel Zapata Salazar  
Karla Ileana Caballejo Vallejo  
Margarita Molina Duque  
María Jazmín Valencia Guzmán  
Martha Carolina Sánchez Pérez  
María Inés del Campo del Paso  
María del Carmen Manzo Chávez  
Mayra A. Chávez Martínez  
Pedro Benjamín Dávila Valdés  
Ruth Vallejo Castro  
Blanca de la Luz Fernández Heredia  
María Teresa Rivera Morales

Los textos que componen este libro pasaron por un riguroso proceso de arbitraje de "doble ciego" y dictaminación externo por investigadoras e investigadores pertenecientes a distintas universidades nacionales.

Revisión general de la obra: Dra. María Teresa Dávalos Romo

Primera edición: 2021

Copyright © 2021

BLANCA DE LA LUZ FERNÁNDEZ HEREDIA  
MARÍA TERESA RIVERA MORALES

Esta edición y sus características son propiedad de  
EDITORIAL PORRÚA, SA de CV 060  
Av. República Argentina 15 altos, col. Centro, 06020, Ciudad de México  
www.porrúa.com

Queda hecho el depósito que marca la ley

Derechos reservados

ISBN 978-607-09-3745-3

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, existente o por existir, sin el permiso por escrito de los titulares de los derechos correspondientes.

Imagen de portada: Violeta Ortiz Loera

IMPRESO EN MÉXICO  
PRINTED IN MEXICO

## CONTENIDO

PRÓLOGO .....	IX
PRESENTACIÓN .....	XIII
Capítulo 1. La orientación educativa: ¿disciplina o campo de intervención? ...	1
<b>Blanca de la Luz Fernández Heredia</b> <b>Edith Jiménez Ríos</b>	
Capítulo 2. Componentes que conforman la orientación educativa .....	21
<b>Jennifer Rentería Conseción</b> <b>María Teresa Dávalos Romo</b>	
Capítulo 3. Psicoeducación y ética de la tutoría universitaria .....	37
<b>Patricia Lorena Martínez Martínez</b>	
Capítulo 4. Orientación educativa y desempeño académico .....	59
<b>Jorge Armando Acosta de Lira</b> <b>Edith Alejandra Pérez Márquez</b>	
Capítulo 5. Tutoría intuitiva desde el escenario universitario .....	75
<b>José María Guajardo Espinoza</b> <b>Ángela Gabriela Molina Arriaga</b>	
Capítulo 6. Orientación educativa y tutoría con el uso de herramientas tecnológicas .....	95
<b>Noemí González Ríos</b> <b>Hermelinda Martínez Rangel</b>	
Capítulo 7. La tutoría en la escuela normal: estudio de un caso .....	109
<b>Carlos Alfredo Damián García</b>	

Capítulo 8. Desempeño de la tutoría universitaria .....	131
<b>Irma Lilia Incháurregui Mata</b>	
Capítulo 9. Inducción a la vida profesional. Una acción orientadora desde la tutoría .....	151
<b>Norma Angélica Ortega Andrade</b>	
<b>Rubén García Cruz</b>	
Capítulo 10. Perspectiva del significado de la tutoría y el tutor universitario . . .	169
<b>María Teresa Rivera Morales</b>	
<b>Edgar Humberto Macías Escobedo</b>	

## PRÓLOGO

### LA TUTORÍA EN MÉXICO

Ante todo quiero agradecer la oportunidad que la doctora Blanca Fernández me ha dado al prologar este libro que recoge la reflexión y el esfuerzo de un buen número de académicos mexicanos por contribuir a la mejora de la educación universitaria desde la actividad tutorial. Durante muchos años la orientación y la tutoría han sido para mí objeto de investigación y enseñanza, por lo que asumo esta tarea con gusto, como una continuidad de mi trabajo.

Es un hecho que a lo largo del proceso educativo los participantes —estudiantes, familias y profesores— se enfrentan a menudo con dificultades que requieren asesoramiento, orientación o consejo. Por este motivo, los responsables de la educación buscan articular medios para dar respuesta a la necesidad de saber cómo afrontar tales dificultades. Ante esta necesidad, los autores del libro que presentamos hoy, centrándose sobre todo en el nivel de estudios universitarios y de acceso a los mismos, buscan ofrecer una perspectiva de la situación de la orientación educativa y de la actividad tutorial como concreción de aquella en México, señalar problemas y apuntar posibles respuestas, tal y como se indica en el primer capítulo.

Como se pone de manifiesto en el segundo de los capítulos, entre el 30 y el 40% de los estudiantes se equivoca en la elección de carrera, y como se indica en el capítulo octavo, solo en torno al 60% concluyen sus carreras en un periodo de cinco años, siendo muchos los que abandonan o retrasan el término de sus estudios por diferentes razones: dificultades académicas, dificultades personales —drogas, embarazos no deseados, falta de recursos económicos, etcétera—. En este contexto la pregunta del alumno es *¿qué puedo hacer ante las dificultades a que me enfrento?* Pero *¿quién debe dar respuesta a esta pregunta, cómo hacerlo, y por qué hacerlo?*

Me ha resultado particularmente interesante el hecho de que se incluya un capítulo que recuerda el fundamento del servicio que se pretende prestar respondiendo a la pregunta del por qué: la dignidad de la persona. Cada persona es un milagro irrepetible, un regalo único para la comunidad que le hace merecedor de acogida y respeto, y de toda la ayuda que pueda prestarse a su desarrollo personal. Entre esta ayuda está la orientación que pueda

dársele en su proceso educativo pensando en ella, no en los intereses de grupos que a menudo la ofrecen buscando su propio beneficio, como se denuncia en el mismo capítulo. Hacer explícito el fundamento del servicio, subrayar la necesidad de ética para prestarlo, y denunciar que a menudo responde a intereses que no lo son, es uno de los méritos de este libro.

Asimismo, el capítulo segundo señala las líneas de acción, componentes y niveles de atención que deben vertebrar la orientación educativa, elementos a los que los responsables de la acción tutorial deben prestar atención, ya que a través de los mismos se puede ayudar a los estudiantes a desarrollar proyectos de vida personal y a resolver los problemas con que se enfrentan al intentar llevarlos a la práctica. Sin embargo, ¿cómo se concreta esa acción tutorial en México? ¿Responde a las necesidades que tienen los aspirantes de una carrera para ingresar, mantenerse y egresar con las competencias requeridas para su desempeño profesional y su integración como miembros activos y responsables en la sociedad? ¿Qué desafíos plantea la situación actual de la orientación y la tutoría a los responsables de la educación? Esta es la pregunta que plantean los autores del cuarto capítulo. La respuesta, no obstante, tiene distintas facetas que se abordan en diferentes capítulos.

En el capítulo décimo se sintetizan muy bien las funciones y tareas del tutor responsable de dar consejo orientador, en el séptimo se ilustra el planteamiento y los resultados de un estudio que muestra su concreción en una escuela de Magisterio, en el noveno se profundiza en las condiciones específicas de la orientación para la inserción profesional, y en el sexto, se apuntan las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la comunicación y la información. Estos estudios, así como algunos datos recogidos en el capítulo quinto, muestran que los estudiantes en general valoran positivamente la tutoría, considerándola como una actividad útil, especialmente cuando los tutores escuchan, son empáticos y dialogantes.

Sin embargo, pese a los efectos positivos de la actividad orientadora de los tutores, señalados en el párrafo anterior, y pese a los intentos estatales y de las propias universidades de dar respuesta a la necesidad de orientación a través del Plan Institucional de Tutoría, son varios los capítulos que ponen de manifiesto que es numeroso el alumnado que no recibe la atención necesaria, o que no la recibe de manera adecuada. En el capítulo octavo, por ejemplo, se señala que en torno a un 50% de las instituciones educativas no tienen servicio de orientación, y que muchos profesores rechazan asumir la función de tutor. Asimismo, un estudio recogido en el capítulo quinto muestra que los tutores actúan de manera intuitiva, siendo una de las actividades más frecuentes la de canalizar o derivar al alumnado que demanda orientación a otros profesionales en lugar de asesorarle directamente sobre su problema. Los hechos señalados plantean varias preguntas y retos.

¿A qué se debe la resistencia del profesorado para asumir la función tutorial? ¿A qué se debe el hecho de que, cuando se asume, la actividad más frecuente de los tutores sea derivar o canalizar al alumnado a otros profesionales en lugar de ayudarlo directamente sobre cómo afrontar su problema? ¿Cómo mejorar la efectividad de la acción tutorial?

En el libro se menciona como una de las causas la falta de formación de los tutores, lo cual incrementa el riesgo de tener que actuar sin saber cómo hacerlo y con miedo a equivocarse. Ser tutor tiene un costo que no se paga con dinero. El tutor necesita saber desde qué supuestos y con qué procedimientos afrontar los diferentes problemas. Este conocimiento generaría sentido de competencia y seguridad al enfrentarse a la acción tutorial. Y de aquí surgen dos retos a los que lleva el planteamiento del libro. Primero, profundizar en el desarrollo de modelos y procedimientos eficaces de asesoramiento en relación con los distintos tipos de problemas específicos a los que el tutor ha de enfrentarse. Y, segundo, desarrollar vías eficaces de formación y motivación de los tutores.

La obra, ofrece una interesante perspectiva que ayuda a profundizar en los problemas de la orientación y la tutoría en México, por lo que merece la pena su lectura.

JESÚS ALONSO TAPIA

Catedrático Emérito de Psicología  
de la Universidad Autónoma de Madrid  
Madrid, 17 de octubre de 2020

## CAPÍTULO 4

# ORIENTACIÓN EDUCATIVA Y DESEMPEÑO ACADÉMICO

JORGE ARMANDO ACOSTA DE LIRA<sup>1</sup>  
EDITH ALEJANDRA PÉREZ MÁRQUEZ<sup>2</sup>

Las problemáticas asociadas a la educación formal tales como bajo rendimiento, rezago educativo, deserción, bajos índices de eficiencia terminal y en el caso de educación superior indicadores alarmantes de titulación, siguen siendo temas de análisis que buscan opciones factibles para prevenir e intervenir de manera oportuna y eficaz en los ámbitos escolares.

Se parte del supuesto hipotético de que es la orientación un elemento trascendental en la elección de carrera y disminución de indicadores de riesgo en los estudiantes en el curso de la vida escolar, pues se ha observado que en gran medida esta decisión es influida por la información que tiene la persona a su alcance: profesión a la que se dedican los padres, lo que los compañeros y amigos van a estudiar, los gustos personales, las creencias acerca del prestigio social de la carrera y el sueldo que perciben los profesionistas que se desempeñan en el área. Sin embargo, una pregunta que conviene realizar es ¿en realidad qué orientación requieren los aspirantes a una carrera para ingresar, mantenerse y egresar de la carrera por la que tienen afinidad?

Existen diversas aproximaciones que han intentado explicar la relación entre la orientación y el rendimiento académico —principalmente bajo el enfoque vocacional o educativo—, descuidando en cierta medida la dimensión ontológica e integral de esta actividad, en lo que respecta a las áreas económica, social, académica, escolar, profesional y de género; asimismo, los factores que producen dicho rendimiento y que puede englobarse en una dimensión de desempeño académico, vista desde los resultados, la calidad y la participación.

---

<sup>1</sup> Profesor Investigador. Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo electrónico: jorgeacosta@uaz.edu.mx

<sup>2</sup> Profesora Investigadora. Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo electrónico: eapm@uaz.edu.mx

La orientación educativa: una herramienta relevante en el logro de las finalidades universitarias.

Se puede atribuir un grado de responsabilidad importante a las Instituciones de Educación Superior en la imposibilidad de lograr las finalidades educativas con los estudiantes que ingresan para formarse con base en sus planes de estudio y programas educativos. La responsabilidad inicia desde el proceso de selección, que debe ser cuidadoso en términos del establecimiento de un perfil de ingreso y la implementación de mecanismos que verdaderamente permitan a aquellos aspirantes que de acuerdo a sus habilidades, intereses, preferencias, actitudes y valores muestren la disposición para formarse en la carrera que han elegido.

Una vez efectuados los mecanismos de ingreso, se debe poner especial atención en asegurar la permanencia del ahora estudiante de educación superior, dotándole de situaciones que le permitan la adquisición de aprendizajes útiles y pertinentes que además de acreditar las asignaturas académicas le garanticen la obtención de un título universitario y la inserción en el mundo laboral.

Es ante tal panorama que la orientación educativa cobra una especial relevancia, si es entendida desde los argumentos desarrollados por distintos estudiosos del tema, y de los que se citan algunos de ellos:

Un proceso de ayuda continuo a todas las personas, en todos sus aspectos, con objeto de potenciar la prevención y el desarrollo humano a lo largo de toda la vida. Esta ayuda se realiza mediante programas de intervención psicopedagógica, basados en principios científicos y filosóficos (Bisquerra, 1996 p. 152).

En dicho concepto resalta la idea de continuidad en un proceso que no termina, y que ha de desarrollarse a través de programas. Al respecto, Vélaz de Medrano (1998, p. 37), enfatiza en el carácter sistemático y bien definido de las metodologías empleadas, con la intención de promover el desarrollo total de los individuos. Conceptualiza a la orientación educativa como el

Conjunto de conocimientos, metodologías y principios teóricos que fundamentan la planificación, diseño, aplicación y evaluación de la intervención psicopedagógica preventiva, comprensiva, sistémica y continuada que se dirige a las personas, las instituciones y el contexto comunitario, con el objetivo de facilitar y promover el desarrollo integral de los sujetos a lo largo de las distintas etapas de su vida, con la implicación de los diferentes agentes educativos (orientadores, tutores, profesores, familia) y sociales.

En su conjunto, las definiciones presentadas como otras tantas brindadas por Curcho (1984), Rodríguez (1993), Repetto, Rus y Puig (1994), Alonso Tapia (1995) coinciden en que la Orientación Educativa:

- Es un proceso de ayuda.

- Se basa en los principios de prevención, desarrollo e intervención social.
- Se dirige a las distintas personas en diferentes momentos de su vida académica o laboral.
- Que se puede apoyar en distintas disciplinas para su mejor funcionamiento.
- Debe intervenir en los diversos aspectos de la personalidad a lo largo de los distintos años de escolaridad.
- No es una actividad exclusiva de un experto, en ella pueden intervenir distintas figuras profesionales y parentales.

Se advierte que el concepto, aunque ha evolucionado, mantiene en su esencia el apoyo y acompañamiento por parte de distintos actores educativos, así como en las distintas áreas del desarrollo personal, para ello han de considerarse distintos principios (prevención, desarrollo, intervención social y empoderamiento personal), modelos (consejo, consulta, programas, servicios y enfoque tecnológico) y funciones (destinatarios, propósitos y métodos).

Retomando la idea de la responsabilidad que deben asumir las instituciones de educación superior ante el ingreso, permanencia, egreso e inserción laboral de sus estudiantes, es que la orientación debe contemplar una serie de áreas o campos de acción, a saber: vocacional, económica, social, académica, sexual, familiar, escolar y profesional. En el afán de tener un panorama general, se realiza un breve recorrido acerca de los tipos de orientación que se pueden practicar para asegurar el éxito formativo de los individuos en edad escolar.

## TIPOS DE ORIENTACIÓN

### VOCACIONAL

La vocación, de acuerdo con D´Egremy (2006), “es la disposición particular de cada individuo para elegir profesión u oficio que desee estudiar y ejercer, de acuerdo con sus aptitudes, características psicológicas y físicas, motivaciones y marcos de referencia socioeconómicos y culturales”. Por su parte, Domínguez (2007) argumenta que “la vocación es la forma en que se concreta para cada uno la llamada a ser plenamente persona”. Para Sánchez y Valdés (2003):

La vocación es un factor dinámico que cambia tanto por influencias internas (genéticas), como externas (ambiente). [...] El proceso de desarrollo vocacional se asocia con el desarrollo del autoconcepto; es decir de la evaluación que hace el individuo de su capacidad, gusto y probabilidad para desempeñar ciertos papeles y ocupaciones.

Resalta en estas definiciones el carácter ocupacional del concepto, remitiéndose a que la vocación tiene que ver con disposiciones hacia la ejecución de tareas o actividades laborales, mismas que pueden desarrollarse de acuerdo con los procesos cognitivos de la persona como con las actividades que se efectúan en su entorno inmediato. Es destacable que en el desarrollo vocacional un factor trascendental es la evaluación que hace el individuo de sí mismo, sus habilidades, gustos, destrezas, motivaciones, etcétera.

Se aprecia que la vocación se relaciona con esa disposición hacia la realización de ciertas actividades, por lo que es imperante que la persona en un primer momento conozca eso que le llama la atención, pero un conflicto que suele ocurrir en las personas es que el llamado que esperan no llega en el momento que se requiere o bien llegan llamados de distintas fuentes, entonces cómo decidir a cuál atender. Tovar (2004), precisa que:

La palabra vocación viene del latín *vocare*, que significa llamar, por lo que vocación es, etimológicamente, la llamada que uno recibe para hacer algo en la vida. Esta definición es válida, sólo que plantea dos problemas: saber dónde se oye esa llamada y saber cómo no confundirse cuando se oigan varias propuestas.

La vocación tiene que ver con aquellos intereses, gustos, agrados y satisfacciones, que las personas tienen por actividades específicas, de las que con frecuencia no se tiene conciencia o claridad de ello, de ahí la necesidad de recibir orientación en este ámbito, pues lo que en los primeros años de vida se puede traducir en juegos que representan los gustos hacia determinadas ocupaciones (bombero, astronauta, policía, vaquero, etc.), en una edad adulta se convierte en lo que la persona se va a dedicar, señalan Ramos, Ravello, Chávez y Sabaduche (2013) que:

La formación de la vocación es un proceso que se inicia desde las primeras etapas del desarrollo del niño o la niña; es a través de sus juegos, exploraciones y comprensión del entorno, adaptación al grupo, roles y modelos de los padres y las experiencias formativas en la escuela, que se va configurando la futura vocación. Por ello, se considera importante que los docentes generen situaciones pedagógicas que permitan que las y los estudiantes desde los primeros años de la escolaridad, aprendan a conocerse, desarrollen capacidades y se valoren como personas que pueden contribuir al beneficio de los demás.

Para poder contribuir al desarrollo de la vocación en las personas, se debe llevar a cabo un proceso continuo y sistemático, pues un error cometido con frecuencia es ver a la orientación vocacional como un proceso exclusivo de los estudiantes de educación media superior (enfocándose principalmente en quinto y sexto semestre) y educación superior. Es necesario emprender un programa que considere los distintos niveles educativos,

que sea adecuado a las características de la etapa evolutiva de los alumnos y estudiantes. Argumenta Knapp (1986):

La orientación vocacional debe introducirse pronto en la vida del escolar, y debe ser continua durante el tiempo que el niño permanezca en la escuela e incluso hasta que se haya adaptado a alguna vocación digna para la cual tenga aptitudes y haya mostrado interés.

Se entiende que la vocación se desarrolla desde edades tempranas, se relaciona con los primeros juegos que los niños realizan en casa y se van cristalizando conforme a las actividades que se realizan cotidianamente. Sin embargo, como proceso sistemático existe poca disponibilidad al servicio de los estudiantes, aunque existen intentos importantes para que la actividad orientadora se incluya como parte de los contenidos formales de planes de estudio, no han tenido el impacto que se desea.

Es notoria entonces la necesidad de instancias dedicadas a brindar las orientaciones sobre el ámbito vocacional, ya que en buena medida las decisiones que se tomen en cuanto a la carrera o actividad laboral a elegir dependen en gran parte de lo que se sabe sobre las mismas.

Se precisa entonces que la orientación vocacional es la ayuda que se brinda al individuo acerca de las actividades o profesiones en las que se ha de formar para el ejercicio de una ocupación; para ello es importante partir de diagnósticos precisos que le permitan clarificar las habilidades, preferencias, intereses, actitudes y conocimientos de que se disponen y los que se requerirán para el ejercicio de una actividad profesional/laboral. El realizar esta actividad de manera continua y sistemática (al menos en la educación media superior), asegurará que los mecanismos de selección y posicionamiento en las carreras universitarias sean más adecuados a las necesidades de los aspirantes.

### ECONÓMICA

En las aulas universitarias, es común encontrar estudiantes que encuentran en la falta de recursos económicos una limitante grave, que restringe su desempeño por falta de los materiales necesarios o que aun con su excepcional desempeño no pueden mantenerse matriculados debido a que se encuentran imposibilitados para financiar los gastos que se derivan de las colegiaturas, hospedaje, alimentación y transporte a la institución educativa.

Como parte de la orientación vocacional, surge una guía de intervención sobre la que resulta viable brindar información a los individuos, por las características de capital que involucran el estudio de una profesión, ya que si no hay un medio para precisar las erogaciones en cuanto a gastos cotidianos se refiere (comida, servicios, renta, transporte), sí existen estadísticas

disponibles que analizan en promedio cuánto cuesta estudiar determinadas carreras en ciertas universidades.

Basados en información disponible en el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), e información directa proporcionada por Instituciones de Educación Superior, el Instituto Mexicano para la Competitividad publica anualmente un análisis económico de las cifras que corresponden a las diversas profesiones que se ofertan en instituciones públicas y privadas.

Resulta interesante que como parte de la orientación vocacional que se pueda implementar con los jóvenes que aspiran a una carrera o quienes ya se encuentran cursando una (orientación profesional), se otorgue la información necesaria acerca de cuánto cuesta estudiar la misma carrera en diferentes instituciones, cuánto perciben los egresados de la misma, qué tasa de retorno sobre la inversión tienen las diferentes profesiones, qué tan rentable es estudiar una profesión, etc. con datos actuales que les permitan tomar mejores decisiones.

La orientación económica refiere entonces al análisis de la información actual disponible acerca de las consecuencias monetarias que tendrá la elección de una carrera, desde la inversión que se realizará para cursarla, hasta los emolumentos que en promedio se obtendrán y que tan rentables resultarán en un futuro mediano. Por citar algunos ejemplos, existen diferencias notables entre estudiar una carrera en una universidad privada cuyos costos varían entre los 125 mil y los 930 mil pesos en universidades privadas, mientras en las públicas, los costos oscilan entre los 19 mil y los 38 mil pesos; asimismo, según datos de la ENOE 2018-2, el sueldo mensual promedio en Medicina es de 17 mil 449 pesos, mientras que el de música y artes escénicas es de 8 mil 385 pesos (INEGI, como se citó en el Instituto Mexicano para la Competitividad, 2014).

Cabe aclarar que este tipo de información debe complementar a la vocacional y que no resulta recomendable propiciar que el orientado la tome como prioridad en la elección de la carrera, ya que se corren distintos riesgos, como la aspiración a carreras que por ser bien remuneradas tienen mecanismos de selección rigurosos y que por lo tanto el ingreso es complicado, o que aun logrando ingresar se den cuenta que las actividades profesionales que se llevan a cabo en la carrera no son de su interés. Al respecto Gravini y Pineda (2009, p. 119), puntualiza que las preferencias de los jóvenes "se han visto influidos en sus intereses profesionales por el prestigio social y la retribución económica, aspectos ampliamente valorados en la sociedad".

Respecto al ámbito social de la orientación se debe procurar que los estudiantes reconozcan acerca de las profesiones la pertinencia y la función. La primera según Corzo y Marcano (como se citó en Araujo, 2016, s.p.),

El concepto de pertinencia lleva implícito dos elementos, que son: la eficiencia, relacionada con el funcionamiento y la eficacia, relativa a los logros. Así, se entiende que para determinar la pertinencia académica y profesional se debe considerar la evaluación de la calidad institucional, en función del "deber ser", "quehacer" y "ser".

Para brindar una orientación educativa con un enfoque social, es necesario entonces revisar el nivel de calidad de los programas educativos que se ofertan en la educación superior, a la luz de lo que deben lograr, cómo lo están haciendo y qué resultados obtienen. Con esto se pretende promover en el aspirante una conciencia sobre la congruencia que manifiestan los programas educativos ofertados y en el estudiante el compromiso que deberá asumir con la profesión, la institución educativa y la sociedad.

En cuanto a la función social de las profesiones, Flórez (2002) analiza que puede medirse en relación con el impacto que pueda generar la profesión en la sociedad. Condición previa es que el programa educativo se nutra con las necesidades y características contextuales, con la pretensión de atender las problemáticas actuales y reales. Tomando esto en consideración, el orientador deberá analizar junto con el orientado el prestigio que las diversas profesiones han ganado de acuerdo con su grado de actuación y solución de problemas sociales. Lo que a su vez desarrolla vocación o afinidad por ciertas carreras, ya que difícilmente a alguien le puede manifestar interés por lo que no conoce.

Es necesario analizar las representaciones sociales que las personas tienen acerca de las profesiones y realizar revisiones pertinentes al respecto, pues afirman Gravini y Pineda (2009), con base en los resultados de su investigación, que aun cuando los estudiantes manifiestan intereses significativos por el estudio de las carreras relacionadas con la música y las artes, son pocos los graduados en dichas áreas en su país (Colombia). Puede pensarse que si los jóvenes no optan por carreras afines a las artes y música es por la escasa información que tienen acerca del impacto social que tienen en el contexto inmediato.

#### ACADÉMICA

Un área de vital importancia es la académica, pues la orientación que se pueda brindar en este campo se dirige al conocimiento del currículum (los contenidos u objetos de aprendizaje contenidos en el plan de estudios y programas de las asignaturas académicas), la calidad de la docencia

(referida a la enseñanza) y las cualidades que como estudiante se ponen en práctica en el proceso educativo (el aprendizaje).

Acercas del conocimiento del currículum Portela, Taborda y Loaiza (2017), distinguen tres enfoques acerca de cómo se puede concebir al currículum: técnico, deliberativo y sociocrítico.

El primer enfoque se refiere al carácter organizativo y sistemático que requiere la programación y que para ello se habrán de considerar los objetivos, contenidos y formas de evaluación necesarios para tener un control sobre la eficacia en la consecución de las metas educativas.

El deliberativo tiene que ver con la práctica, la libertad que puedan tener los educadores para organizar y gestionar los aprendizajes, así como los medios o recursos para llegar a ellos, se vale entonces de un análisis de la realidad, en el afán de generar conocimientos que sean aplicables a un contexto particular.

Por su parte el enfoque sociocrítico intenta realizar un análisis acerca de la importancia que tiene por un lado la teoría y por otro la práctica. Pretende realizar revisiones exhaustivas a las pretensiones educativas y tomar decisiones prácticas respecto a los medios que se han de tomar en consideración para su cumplimiento. Para ello es menester indispensable el conocimiento de la realidad, ya que este enfoque tiene como finalidad impactar en la realidad social.

Se advierte así la importancia de que los estudiantes conozcan el currículum en sus tres dimensiones: su estructura organizativa, las modificaciones que pueden realizar en la gestión de los aprendizajes y el impacto que se pretende obtener a nivel social, ya que finalmente este último es el motivo por el que surgen las profesiones.

Un segundo rubro que corresponde a la orientación académica es el relacionado con la práctica docente (la enseñanza), misma que puede ser valorada en términos de lo que proponen Rueda y Díaz-Barriga (como se citó en Navarrete y Farfán, 2016):

- 1) Estudio del aprendizaje obtenido de las interacciones profesor-alumnos;
- 2) Análisis de los procesos y representaciones cognoscitivas que permiten a los estudiantes construir y modificar representaciones;
- 3) Que dicho análisis incluya dimensiones como: categorías de las estructuras de la actividad, temas introducidos y estrategias pedagógicas, contenido y estructura proposicional del discurso del profesor, conocimientos previos de los estudiantes, análisis de los estados afectivos de los participantes, el espacio y tiempo en el que sucede la enseñanza, y el ambiente de representación;
- 4) Las anteriores dimensiones se integran en tres diferentes niveles de análisis: organización y estructura de las actividades, temas introducidos y el contenido proposicional del discurso del profesor.

El hecho de que los estudiantes puedan recibir orientación académica acerca de cómo valorar la práctica docente es relevante, en tanto se dote al alumnado de las herramientas para poder hacer un análisis más profundo y no realizar juicios superficiales que parecen calificar a un buen docente como aquel que es laxo en las exigencias y un mal profesor aquel que no se relaciona con los estudiantes más allá del salón de clases, por polarizar dos ejemplos.

Añade Fernández (2018, p. 7), al respecto de la creencia personal sobre las propias capacidades para enseñar (autoeficacia docente):

No parecen afectar por igual a todos los profesores, ya que su influjo depende de las características personales de cada uno de ellos y de ellas, por ejemplo, las creencias relativas a que el profesor no debe mostrar ignorancia, pensar que si no se sabe responder se va a hacer el ridículo, pensar que si se fracasa con un alumno es por incompetencia personal, etc. Este tipo de creencias y pensamientos del profesor influyen negativamente en su actuación impidiéndole actuar con eficacia.

En la orientación académica enfocada al análisis de la docencia, es importante que los estudiantes analicen diversos elementos de las prácticas que tienen sus profesores y que sepan distinguir las fortalezas que presenta cada uno de ellos: dominio de los contenidos, manejo de estrategias de enseñanza y/o conocimiento de su alumnado. Han de advertir que un profesor con posgrados académicos no siempre es sinónimo de mejores prácticas docentes.

El tercer elemento de la orientación académica es el aprendizaje, mismo que corresponde a un dominio interno del estudiante, a diferencia de los anteriores que se asumen como componentes del acto educativo que son externos al objeto de educación: el alumno. La orientación que puede brindar acerca de este tema es basta y quizá la más discurrecida, sin embargo, podrían establecerse algunas temáticas sobre las que se pueden generar programas de intervención, Vélaz de Medrano (1998) propone:

- Hábitos y técnicas de trabajo intelectual
- Técnicas de estudio
- Estrategias metacognitivas aplicadas al estudio
- Desarrollo cognitivo
- Estrategias metacognitivas generales: metacognición y comprensión lectora
- Motivación

Elementos con los que se pretende potencializar las posibilidades de aprendizaje, a partir del conocimiento de los estilos de aprendizaje, de cómo invertir menor tiempo en la realización de las actividades de mayor calidad, cómo preparar un examen, tomar apuntes, conocer sus posibilidades y limitantes, entre otras cosas. En tales términos resulta imperante

proporcionar la orientación respectiva a los estudiantes, para que los aprendizajes que puedan adquirir sean cada vez de mayor calidad.

### PROFESIONAL

Hablar de orientación profesional es referirse a las capacidades, habilidades, aptitudes, medios, limitaciones, causas, ambiciones, conocimientos, condiciones de éxito, ventajas, compensaciones, perspectivas y oportunidades para integrarse a la vida de trabajo y ejercer una labor, resolviendo problemas en beneficio de la sociedad, se parte de las ideas que Pérez y Blasco (2010) enuncian respecto al papel de la escuela ante problemas globales, las relaciones humanas, la función de las profesiones y la motivación de los estudiantes universitarios.

Se destacan los factores de la orientación profesional, tales como tendencias filantrópicas y humanitarias relacionadas con la sinergia, globalización, migración, adaptación a nuevos ambientes sociales y asistencia a los grupos desfavorecidos, concluyendo que la escuela es la institución salvadora en la que se puede intervenir a quienes no tienen un lugar en el mundo al que pertenecer.

Otro factor corresponde con los valores y el juicio moral pues son instrumento valioso para la orientación al ser punto de referencia para la cooperación y convivencia entre los seres humanos, considerando la sobrepoblación a la que está expuesta el mundo. Por otra parte, el interés en mantener una salud mental por medio de la prevención sin esperar a que ocurra algún suceso incorregible.

Hay que considerar de igual manera los cambios sociales pues desde el siglo XX son cada vez más rápidos, el siglo XXI se ha visto rebasado por las necesidades, tanto que las carreras profesionales ya no cubren necesidades actuales pues, cuando se plantean planes de estudio, ya han quedado obsoletos.

Por último, los conocimientos en cultura general de los estudiantes, tanto los que aprenden en la escuela como los que indagan por medio de la educación informal, por interés y motivación intrínseca que terminan por ser aprendizaje significativo como parte de la formación y ejercicio de la profesión.

### DESEMPEÑO ACADÉMICO DIRIGIDO AL ÉXITO ESCOLAR

El éxito escolar vira hacia la preparación para la vida, corresponde con la idea de alcanzar objetivos personales, escolares, profesionales y no busca culpables en la educación tal como lo hace el fracaso escolar que responsa-

biliza al sistema, contenidos, padres de familia, docentes o alumnos. La condicionante es que, si en los espacios académicos se busca obtener resultados satisfactorios en los productos educativos individuales inmediatos, entonces los estudiantes, también se estarán preparando para alcanzar el éxito en otros ámbitos como el profesional, familiar, personal, entre otros (García, 2012).

Uno de los métodos para alcanzar el éxito escolar es el *mastery learning*, traducido al español como aprendizaje de dominio o aprendizaje completo que equipara los aspectos académicos con la eliminación de la inestabilidad emocional, así como el uso de los procesos mentales superiores, tales como creatividad, aplicación de principios y capacidades analíticas a través de estrategias de aprendizaje (Guskey, 2015). Los elementos básicos para que se presente el éxito escolar son la demora de gratificación, la responsabilidad social oportuna, el control de las emociones y una perspectiva optimista ante la vida (Burgos, 2018).

Del mismo modo, para establecer una definición integradora de calidad de vida, se toman en cuenta las características principales que le componen, se entiende entonces que corresponde con el bienestar generalizado entendiéndose como material, físico, psicológico y social, que concierne con el estilo de vida como una propiedad individual puesto que incluye muestras de seguridad en sí mismo, salud física y productividad personal, entendiéndose en los ámbitos laborales o académicos (Ardila, 2003).

En general, hablar de que una persona ha alcanzado un nivel de calidad de vida corresponde con satisfacer primero las necesidades básicas tales como las fisiológicas, es decir, comer, beber, dormir y hacer homeostasis, así como de protección, en otras palabras, tener la seguridad de que se está protegido del clima, tanto de calor como de frío así como de tener un lugar en donde vivir o a donde pertenecer (Frager y Fadiman, 2010; Ardila, 2003).

Por otra parte, la perspectiva que se toma en cuenta es la de De la Torre y Violant (2006) puesto que hacen una recopilación de las labores de la creatividad y cómo llegar a ella, considerando el pensamiento lateral de De Bono, la personalidad de la persona creativa, los procesos cognitivos que conlleva y la creatividad en los diversos grupos sociales tales como la familia o la comunidad. Cabe mencionar que se seleccionaron teóricos con perspectivas amigables con la calidad de vida, por ello también se ha considerado a Menchén (2008) y Czikzentmihalyi (2010).

Asimismo, para abordar los aspectos del Éxito Escolar es importante conocer de manera breve las bases del modelo educativo por competencias ya que establece la importancia de obtener las habilidades necesarias para desenvolverse, no sólo en el ambiente de las instituciones académicas, sino en cualquier contexto, sobre todo enfocándose al profesional que es en el que se desenvolverán los estudiantes universitarios, por ello, la importancia de hablar de la sociedad del conocimiento.

## LOS RESULTADOS DEL DESEMPEÑO ACADÉMICO, QUE SE ESPERAN DE UN ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

Las condiciones de éxito escolar no están desfasadas del crecimiento personal, sino que es la primera parte de los triunfos profesionales, puesto que la educación formar no es opuesta de la vida cotidiana, no la estorba y, sin embargo, da la impresión de que para los estudiantes universitarios van separadas una de la otra.

Se pudiera pensar que el éxito es sinónimo de crecimiento económico y que al culminar una profesión es señal de riqueza, sin embargo, no todas las profesiones están cotizadas por igual, es bien sabido por las personas en general y aun así se eligen profesiones comúnmente mal pagadas porque se busca ejercer haciendo algo más grande, algún servicio útil para la sociedad que termina siendo un mejor pago que el dinero.

Sin embargo, la formación profesional puede llegar a ser tan pesada que algunas carreras profesionales llegan a tener índice de mortalidad por el descuido de la salud o por lo extenuante del estudio. Por ello, conforme los estudiantes avanzan semestre a semestre se muestran cansadas y entusiasmo por estudiar, cumpliendo sólo con lo básico para ir pasando de grado.

Los hábitos dejan de ser saludables durmiendo poco, nada o demasiado cuando hay fines de semana o vacaciones llegando a holgazanear, de igual manera comen comida rápida en la calle o dejan de comer, en general la salud deja de ser prioridad, en algunos casos promoviendo el consumo de sustancias tóxicas para el cuerpo como tabaco, alcohol y otras drogas ilegales.

Asimismo, hay falta de compromiso y responsabilidad en la escuela que los proyectos personales van en otra dirección por lo que la escuela llega a ser un estorbo y son una minoría los que se comprometen con proyectos escolares y/o profesionales, dejando de lado la responsabilidad profesional. Y, aun así, ser estudiante es sencillo puesto que la responsabilidad es cumplir con las tareas escolares que realmente no pasa nada si hay errores en ello, las consecuencias no van más allá de la calificación, en comparación con el ejercicio de la profesión en que, si hay errores, las consecuencias podrían ser mayores, por ello hay una mayor responsabilidad.

Los elementos expuestos, se traducen en el conjunto de saberes que obtienen los estudiantes y que serán incorporados a sus estructuras, para posteriormente manifestarlo en conductas que además de asegurar una mayor civilidad, serán definitorios en su actuar como profesionales, a este conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que un sujeto escolarizado puede adquirir se le conoce como rendimiento académico que en palabras de Garbanzo (2007), puede entenderse como la suma de diferentes y complejos factores que actúan en la persona que aprende, y ha sido definido con un valor atribuido al logro del estudiante en las tareas académicas. Se mide mediante las calificaciones obtenidas, con una valoración

cuantitativa, cuyos resultados muestran las materias ganadas o perdidas, la deserción y el grado de éxito académico.

Dentro de los factores que principalmente se asocian al rendimiento académico, se pueden enunciar los personales: competencia cognitiva, motivación, condiciones cognitivas, autoconcepto académico, autoeficacia percibida, bienestar psicológico, satisfacción y abandono con respecto a los estudios, asistencia a clases, inteligencia, aptitudes, sexo, formación académica previa a la universidad, nota de acceso a la universidad; los sociales: diferencias sociales, entorno familiar, nivel educativo de los progenitores o adultos responsables del estudiante, nivel educativo de la madre, contexto socioeconómico, variables demográficas y; los institucionales: elección de los estudios según interés del estudiante, complejidad en los estudios, condiciones institucionales, servicios institucionales de apoyo, ambiente estudiantil, relación estudiante-profesor, pruebas específicas de ingreso a la carrera.

## CONCLUSIÓN

Se trata entonces de procurar una orientación educativa que incorpore diversos elementos de manera sistemática, que forme parte del currículum y que cuente también con espacios extracurriculares que permitan la atención de situaciones individuales y colectivas, que se adapte a las condiciones reales del ámbito educativo y que promueva mejores desempeños académicos que trasciendan los espacios de formación áulicos.

Para ello las características necesarias son: intencionalidad, sistematicidad y formalidad. Que los estudiantes atribuyan a la orientación educativa la importancia debida depende en gran medida de la seriedad con la que se aborda en las instituciones. Es imperante entonces la implementación de un programa común a las necesidades nacionales, con la posibilidad de adaptación a las necesidades institucionales. Este programa, además, debiera impulsar la participación en las actividades diversas que del ser estudiante se derivan: deportivas, democráticas, culturales, sociales, entre otras, además de las que se pone en el centro de la orientación educativa: el incremento del rendimiento académico.

## REFERENCIAS

- ALONSO, J. (1995). *Orientación educativa. Teoría, evaluación e intervención*. Madrid: Síntesis.
- ARAUJO, M. (2016). Pertinencia académica profesional en la formación de docentes para Educación Inicial en el estado Trujillo: Una propuesta a partir de la investigación-acción. *Educere*, 20(65).

- ARDILA, R. (2003). Calidad de Vida: Una definición Integradora. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 35(2), 161-164.
- BISQUERRA, R. (1996). *Orígenes y desarrollo de la orientación psicopedagógica*. Madrid: Narcea. Obtenido de uvirtual.
- BURGOS, S. (2018). Los 4 Elementos Esenciales Para El Éxito Escolar. *La orientación educativa*, (1).
- CURCHO, A. (1984). *La Orientación Educativa*. Caracas: UNA.
- CZINKSZENTMIHALYI, M. (2010). *Fluir. Una psicología de la felicidad*. Barcelona: Kairós.
- D'EGREMY, F. (2006). *Cómo descubrir tu vocación*. México: Anaya Editores.
- DE LA TORRE, S. y VIOLANT, V. (2006). *Comprender y evaluar la creatividad. Un recurso para mejorar la calidad de la enseñanza*. Málaga: Algibe.
- FERNÁNDEZ, B. (2018). El sentido de autoeficacia: un aspecto importante a considerar en la práctica docente. En B. Fernández y M. Farfán, *Docencia. Pensamiento y práctica* (p. 3-28). Ciudad de México: Porrúa.
- FERNÁNDEZ, J. (2001). Elementos que consolidan al concepto profesión. Notas para su reflexión. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 3(1). Recuperado de <https://redie.uabc.mx/redie/article/viewFile/40/75>
- FLÓREZ, R. (2002). *Currículo y Pedagogía: Nuevas Tendencias Curriculares. Conferencia dictada en el V Congreso de Currículo educación superior venezolana*. Recuperado el 1 de 8 de 2019, de V Congreso de Currículo educación superior venezolana: //D:\program\páginas\contenidoconferencias.
- FRAGER, R. y FADIMAN, J. (2010). *Teorías de la Personalidad*. México: Alfaomega.
- GARBANZO, G. (2007). Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios, una reflexión desde la calidad de la educación superior pública. *Revista Educación*, 31(1), 43-63.
- GARCÍA, J. (2012). Análisis y claves para el éxito escolar: Una reflexión compartida. *Edetania* 42, 189-200.
- GRAVINI, M. y PINEDA, W. (2009). Intereses profesionales de estudiantes de secundaria de la ciudad de Barranquilla. *Psicogente*, 12(21), 111-123.
- GUSKEY, T. (2015). Mastery Learning. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, 14, 752-759.
- Instituto Mexicano para la Competitividad. (2014). *Una herramienta sobre las consecuencias económicas de escoger una carrera*. Recuperado de <http://imco.org.mx/wp-content/uploads/2014/04/20140404-Compara-Carreras.pdf>
- KNAPP, R. (1986). *Orientación del escolar*. España: Morata.
- MENCHÉN, F. (2008). *La creatividad en el aula*. Santiago: Conocimiento.
- NAVARRETE, E. y FARFÁN, M. (2016). *Investigación, Acción. De la reflexión a la práctica educativa*. Estado de México: COLOFÓN.
- PARRAS, A., MADRIGAL, A., Redondo, S., Vale, P. y Navarro, E. (2009). *Orientación educativa: fundamentos teóricos, modelos institucionales y nuevas perspectivas*. España: OMAGRAF S. L.
- PÉREZ, A. y BLASCO, P. (2010). *Orientación e Inserción Profesional. Fundamentos y tendencias*. Valencia: Nau Llibres.
- PORTELA, H., TABORDA, J. y LOAIZA, Y. (2017). El currículum en estudiantes y profesores de los programas de formación de educadores de la Unoversodad de Caldas de la ciudad de Manizales: significados y sentidos. *Revista Latinoamericana*

*cana de estudios educativos.*, 13(1), s/p. doi:<https://dx.doi.org/10.17151/rlee.2017.13.1.2>

- RAMOS, M., RAVELLO, C., CHÁVEZ, M. y SABADUCHE, L. (2013). *Orientación Vocacional - Cartilla para Tutores*. Lima: M & J GRAF E.I.R.L.
- REPPETO, E., RUS, V. y PUIG, J. (1994). *Orientación educativa e intervención psicopedagógica*. Madrid: UNED.
- RODRÍGUEZ, S. (1993). *Teoría y práctica de la orientación educativa*. Barcelona: PPU.
- SÁNCHEZ, P. y VALDÉS, Á. (2003). *Teoría y práctica de la orientación en la escuela*. México: Manual Moderno.
- TOVAR, R. (2004). *Orientación vocacional*. México: Edere.
- VÉLAZ DE MEDRANO, C. (1998). *Orientación e intervención psicopedagógica. Concepto, modelos, programas y evaluación*. Málaga: Aljibe.

**Esta edición se terminó de componer, imprimir y encuadernar  
el 20 de abril de 2021 en los talleres de  
Castellanos Impresión, SA de CV,  
Ganaderos 149, col. Granjas Esmeralda,  
09810, Iztapalapa, Ciudad de México**